

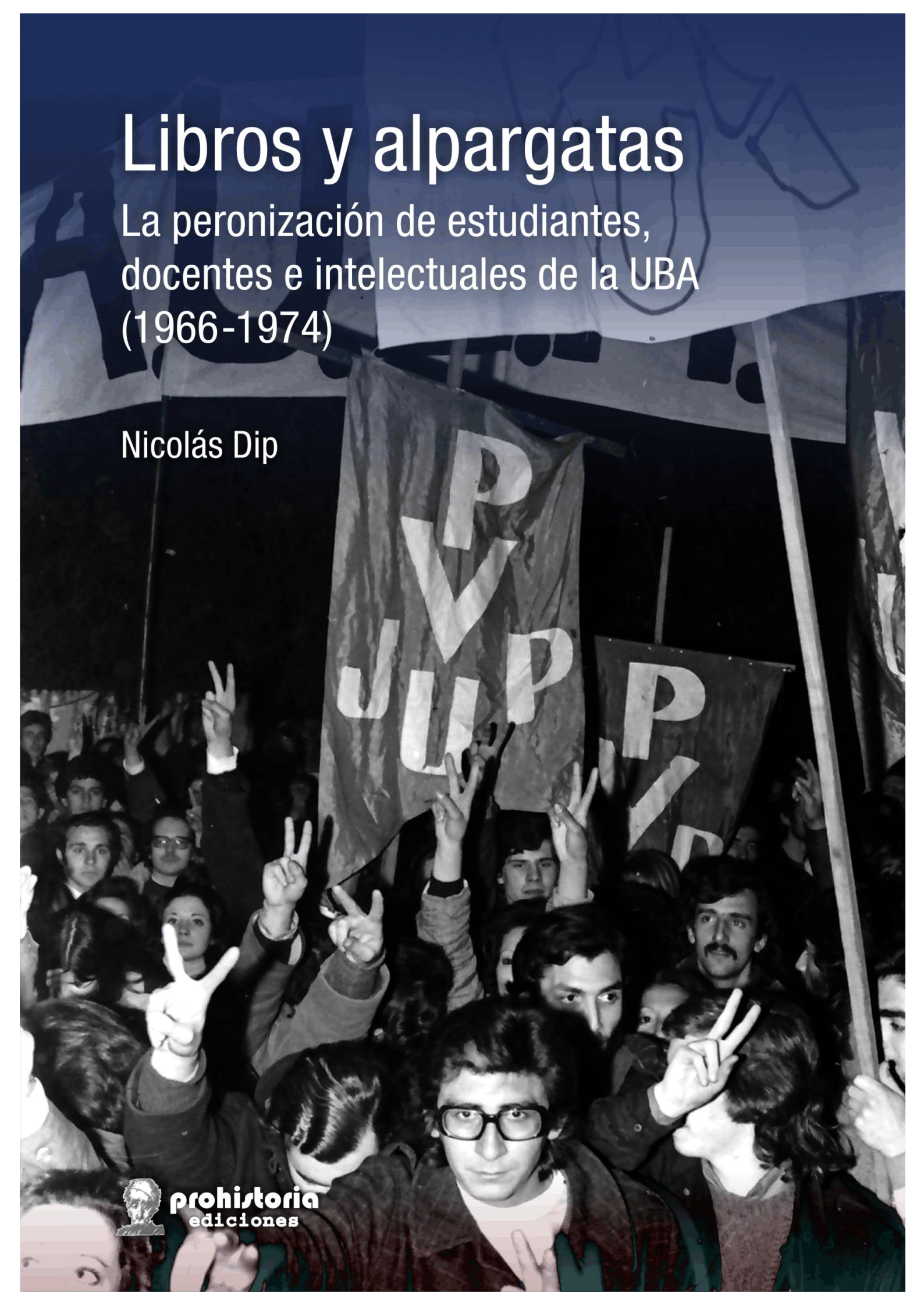
# Libros y alpargatas

La peronización de estudiantes,  
docentes e intelectuales de la UBA  
(1966-1974)

Nicolás Dip



**prohistoria**  
ediciones





# Libros y alpargatas

La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)



# Libros y alpargatas

La peronización de estudiantes, docentes e  
intelectuales de la UBA (1966-1974)

Nicolás Dip



Rosario, 2017

Nicolás Dip

Libros y alpargatas

La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966 -1974)

1a ed. - Rosario: Prohistoria Ediciones, 2017.

224 p.; 23x16 cm. - (Historia Argentina / Darío G. Barriera; 34)

ISBN 978-987-3864-76-6

1. Historia Argentina. 2. Peronismo. I. Título.

CDD 982.06

---

colección Historia Argentina - 34

Composición y diseño: mbdiseño

Edición: Prohistoria Ediciones

Diseño de Tapa: mbdiseño


Fotografía de tapa: "14 de agosto de 1974. Otra instantánea de la movilización llevada adelante por la JUP", gentileza de Roberto Baschetti, que la incluyó en su libro *Peronistas que estudian. De los libros de lectura a la lectura de la realidad*, Jironesdemivida, Buenos Aires, 2016.

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

Este libro se publica con ayuda económica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, como fomento a la divulgación de las tesis que han recibido la más alta calificación.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS  
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Nicolás Dip

© de esta edición:  **prohistoria**  
ediciones  
Email: [prohistoriaediciones@gmail.com](mailto:prohistoriaediciones@gmail.com)  
[www.prohistoria.com.ar](http://www.prohistoria.com.ar)

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en ART Talleres Gráficos, Rosario, Argentina  
en el mes de diciembre de 2017.  
Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-3864-76-6

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	9
Siglas y abreviaturas más utilizadas .....	11
INTRODUCCIÓN	
<i>Historia reciente, peronismo y universidad</i> .....	15
CAPÍTULO I	
<i>Los inicios de la peronización. Del golpe de Onganía a la CGT de los Argentinos (1966-1970)</i> .....	37
CAPÍTULO II	
<i>En busca de un relato para la universidad. De Antropología 3er. Mundo a los cuerpos de delegados (1968-1972)</i> .....	71
CAPÍTULO III	
<i>La peronización en los albores de la primavera camporista. De la proto-JUP a la asunción de Puiggrós (1972-1973)</i> .....	101
CAPÍTULO IV	
<i>Un proyecto para la universidad. De la revista Envido a la JUP y ADUP (1972-1973)</i> .....	133
CAPÍTULO V	
<i>El auge y el ocaso de la peronización porteña. De Puiggrós a la Ley Taiana (1973-1974)</i> .....	163
CONCLUSIONES	
<i>Un nuevo peronismo universitario</i> .....	205
NOTAS AMPLIATORIAS .....	213





## AGRADECIMIENTOS

**S**i bien cada una de las palabras que conforman esta investigación es responsabilidad exclusiva del autor, el libro tiene de fondo un trabajo colectivo de largo aliento y un respaldo institucional sin los cuales hubiera sido imposible realizarlo.

Mi mayor agradecimiento a Cristina Tortti, por su enorme compromiso y dedicación. En especial, por su compañía y guía en todo este recorrido. También un reconocimiento particular a mis compañeros del Equipo de Investigación “Las formas y los sentidos de la política y la militancia: la nueva izquierda argentina en los años sesenta y setenta”, el cual dirige Cristina Tortti y está radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Con Mora González Canosa, Mauricio Chama, Alberto Bozza, Adrián Celentano, Horacio Robles, Luciana Sotelo, Fernanda Volonté, Nayla Pis Diez, Anabela Ghilini y Santiago Stavale comparto desde hace años lecturas y discusiones enriquecedoras.

Otro agradecimiento importante es al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por haber financiado este estudio a través de sus becas de posgrado. También un reconocimiento especial a la FaHCE-UNLP por su compromiso con la formación de sus graduados y por haber contribuido a la realización de este libro. En ello está implicado un colectivo de colegas, pero sobre todo Aníbal Viguera y Guillermo Banzato. Además, no pueden faltar en esta nómina Fernando Barba y Marcelo Starcenbaum, integrantes del Doctorado en Historia. Este libro es resultado de mi tesis doctoral y de los valiosos aportes que realizaron los jurados en la defensa: Claudio Suasnábar, Osvaldo Graciano y Claudio Panella. Por otra parte, es invaluable el respaldo de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. En esta casa de estudio también llevo adelante mi labor académica y me desempeño como docente. Un agradecimiento a Alejandra Wagner, Claudia Lugano, Néstor Artiñano, José Scelsio, Claudio Ríos y Analía Chillemi por el apoyo de siempre.

También quisiera dedicarles un reconocimiento a Roberto Baschetti por la fotografía de portada y a quienes brindaron sus testimonios para este libro. En todos los casos me encontré con personas sumamente reflexivas y generosas, que estuvieron dispuestas a colaborar conmigo de todas las formas a su alcance. Sin duda, escuchar sus historias fue la experiencia más interesante que viví durante estos años de trabajo. Sin esas voces, esta investigación tampoco hubiera sido posible.

A Euge, mi vieja, mi viejo, mi hermano, mis hermanas, mis sobrinas, a Pato,  
a los Roberti, a los compañeros.

La Plata, octubre 2017

## LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AAP	Agrupación de Abogados Peronistas
ADUP	Agrupación Docente Universitaria Peronista
AEP	Agrupación de Estudiantes Peronistas
AGA	Asociación Gremial de Abogados
ANDE	Agrupación Nacional de Estudiantes
APEBA-17	Agrupación Peronista de Base 17 de Octubre
APR	Alianza Popular Revolucionaria
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
APUBA	Asociación del Personal Universitario de Buenos Aires
ARAU	Agrupación Reformista Universitaria
AREM	Agrupación Reformista de Estudiantes de Medicina
ARFYL	Acción Reformista de Filosofía y Letras
ARP	Acción Revolucionaria Peronista
ASA	Asociación Sindical Argentina
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
AUL	Agrupación Universitaria Liberación
AUN	Agrupaciones Universitarias Nacionales
BAPDE	Bases Peronistas de Derecho
CAEH	Centro Argentino de Economía Humana
CdeO	Comando de Organización
CEA	Corriente Estudiantil Antiimperialista
CENAP	Corriente Estudiantil Nacional y Popular
CEP	Comandos Estudiantiles Peronistas
CGE	Confederación General Económica
CGT	Confederación General del Trabajo
CGTA	Confederación General del Trabajo de los Argentinos
CGU	Confederación General Universitaria
CLAEH	Centro Latinoamericano de Economía Humana
CN	Cátedras Nacionales
CNBA	Colegio Nacional Buenos Aires
CNRR	Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista de la Argentina
CNU	Concentración Nacional Universitaria
COFADE	Comisión de Familiares de Detenidos
CONDOR	Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria
CRU	Comando Revolucionario Universitario
CT	Consejo Tecnológico

CTERA	Confederación de Trabajadores de la Educación
CTP	Comando Tecnológico Peronista
CUP	Coordinadora Universitaria Peronista
DC	Democracia Cristiana
EGP	Ejército Guerrillero del Pueblo
EPT	Equipos Político-Técnicos
FANDEP	Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas
FAP	Fuerzas Armadas Peronistas
FAPES	Fundación Argentina para la Promoción del Desarrollo Económico y Social
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias
FATDUBA	Federación de Trabajadores Docentes Universitarios de la Universidad de Buenos Aires
FAU	Frente Antiimperialista Universitario
FAUDI	Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda
FEN	Frente Estudiantil Nacional
FEN-OUP	Frente Estudiantil Nacional y Organización Universitaria Peronista
FFyL	Facultad de Filosofía y Letras
FJC	Federación Juvenil Comunista
FM	Franja Morada
FORJA	Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina
FORPE	Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista
FRECILINA	Frente Cívico de Liberación Nacional
FREJULI	Frente Justicialista de Liberación Nacional
FUA	Federación Universitaria Argentina
FUBA	Federación Universitaria de Buenos Aires
FUL	Frente Universitario de Liberación
FULNBA	Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires
FURN	Federación Universitaria de la Revolución Nacional
GAN	Gran Acuerdo Nacional
GH	Guardia de Hierro
JAEN	Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional
JEC	Juventud Estudiantil Católica
JP	Juventud Peronista
JP Regionales	Juventud Peronista Regionales
JPRA	Juventud Peronista de la República Argentina
JRR	Juventud Radical Revolucionaria
JTP	Juventud Trabajadora Peronista
JUC	Juventud Universitaria Católica
JUP	Juventud Universitaria Peronista

LHBA	Liga Humanista de Buenos Aires
LIM	Lista de Izquierda Mayoritaria
MASLA	Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana
MBP	Movimiento de Bases Peronistas
MHR	Movimiento Humanista Renovador
MIP	Movimiento de Inquilinos Peronistas
MIR Praxis	Movimiento de Izquierda Revolucionaria Praxis
MIRA	Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MNJ	Movimiento Nacional Justicialista
MNR	Movimiento Nacional Reformista
MNRT	Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara
MNT	Movimiento Nacionalista Tacuara
MOC	Movimiento Obrero Comunista
MOR	Movimiento de Orientación Reformista
MRP	Movimiento Revolucionario Peronista
MSTM	Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
MUR	Movimiento Universitario Reformista
OAP	Organizaciones Armadas Peronistas
OUGT	Organización Única de Trasvasamiento Generacional
PB	Peronismo de Base
PC	Partido Comunista
PCR	Partido Comunista Revolucionario
PJ	Partido Justicialista
PO	Palabra Obrera
PRIN	Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional
PS	Partido Socialista
PSA	Partido Socialista Argentino
PSAV	Partido Socialista Argentino de Vanguardia
PSIN	Partido Socialista de la Izquierda Nacional
PSP	Partido Socialista Popular
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
RR	Renovación Reformista
SITRAC	Sindicato de Trabajadores ConCord
SITRAM	Sindicato de Trabajadores MaterFer
SUD	Sindicato Universitario de Derecho
TAREA	Tendencia de Agrupaciones Revolucionarias Estudiantiles de Avanzada
TAU	Tendencia Antiimperialista Universitaria
TERS	Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista
TUPAC	Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa

TUPAU	Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo
UBA	Universidad de Buenos Aires
UCA	Universidad Católica Argentina
UCR	Unión Cívica Radical
UCRP	Unión Cívica Radical del Pueblo
UEL	Unión de Estudiantes del Litoral
UES	Unión de Estudiantes Secundarios
UNE	Unión Nacional de Estudiantes
UNLP	Universidad Nacional de La Plata
UNPBA	Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires
UOM	Unión Obrera Metalúrgica
UON	Universidad Obrera Nacional
UTN	Universidad Tecnológica Nacional
VC	Vanguardia Comunista

# INTRODUCCIÓN

## Historia reciente, peronismo y universidad

**D**esde los estudios sobre la nueva izquierda argentina, el presente libro busca contribuir a un mayor conocimiento de la politización de las universidades en los años sesenta y setenta. En el marco de esta problemática, se propone estudiar el proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), entre la intervención de las unidades académicas dispuesta por el régimen militar de Juan Carlos Onganía y la sanción de la ley universitaria 20.654 en la última presidencia de Juan Domingo Perón. Por esta razón, la investigación busca reconstruir el origen, la trayectoria y la perspectiva político-académica de los principales sectores que se identificaron con el peronismo y lo interpretaron como una alternativa revolucionaria legítima; las características más relevantes de los proyectos de universidad que impulsaron y las controversias que entablaron con otros actores del campo político-cultural; así como la influencia que ejercieron sobre las políticas y debates universitarios más importantes del tercer gobierno peronista.

### **Acerca del área temática de interés**

En los últimos tiempos, el impulso de los estudios sobre la historia reciente argentina conformó un campo temático específico que es abordado desde distintas perspectivas disciplinares. Como señala la producción bibliográfica, el período que transcurre entre el derrocamiento del gobierno de Perón y el golpe cívico-militar de 1976 se caracterizó por la inestabilidad del sistema político, la ilegitimidad del poder del Estado y las recurrentes crisis económicas. La creciente conflictividad social de los años sesenta fue acompañada por un intenso proceso de modernización cultural, politización y radicalización que impulsó una serie de debates y rupturas en el interior de varios sectores políticos, sindicales, culturales, universitarios y religiosos. Las controversias estimularon una renovación de la cultura política argentina en un panorama internacional marcado por los conflictos de la Guerra Fría, la Revolución Cubana, la descolonización de África, la guerra de Vietnam, la Revolución Cultural China, las protestas antirracistas en los Estados Unidos y los brotes de rebeldía juvenil en Europa central.

El escenario político nacional sufrió fuertes transformaciones entre la proscripción del peronismo y la dictadura de Onganía (1955-1966). La continua intervención de las Fuerzas Armadas, la exclusión del movimiento peronista, la creciente conflictividad social y los fracasos de los gobiernos semi-democráticos de Arturo Frondizi y Humberto Illia conllevaron una gran inestabilidad política. Para

Guillermo O'Donnell, esta situación manifestaba el “juego imposible” en el que estuvo encerrado un régimen político pretendidamente democrático, pero excluyente de las mayorías y prisionero de los “factores de poder”, mientras que Marcelo Cavarozzi habla de un “sistema político dual” que condujo a la deslegitimación de las instituciones democráticas y a la erosión de la autoridad estatal.<sup>1</sup> En este contexto, empezó a gestarse una incipiente “cultura contestataria” caracterizada por prácticas y discursos que hablaban de liberación nacional, socialismo y revolución. Mónica Gordillo señala que dicho proceso habilitó un espacio de debate común entre sectores de distintas trayectorias ideológicas, provenientes del peronismo, la izquierda tradicional, el nacionalismo y el catolicismo. Las discusiones tenían como telón de fondo a la Revolución Cubana y a movimientos de liberación nacional de África y Asia.<sup>2</sup> Para Claudia Gilman, estas experiencias fortalecieron la convicción de que la historia cambiaba de escenario y tendría como protagonista principal al tercer mundo.<sup>3</sup>

El golpe de Estado de 1966 no consiguió desarticular el clima de oposición política y social que venía gestándose desde el derrocamiento de Perón. Las medidas autoritarias de Onganía no hicieron más que profundizar los conflictos de la política nacional.<sup>4</sup> Durante el régimen de la “Revolución Argentina” (1966-1973), se desató un cuestionamiento generalizado del orden social en las grandes revueltas y movilizaciones populares producidas a partir del Cordobazo. Las protestas provocaron una notable pérdida de legitimidad de las instituciones estatales y de las dirigencias de distintos ámbitos sociales, como los sindicatos, los partidos políticos y las universidades. Para Juan Carlos Portantiero, la situación evidenciaba una verdadera “crisis de hegemonía”, mientras que O'Donnell y Cavarozzi hablan de una “crisis de dominación” que alcanzó la textura celular de la sociedad y evidenció la impugnación de todo tipo de autoridad.<sup>5</sup> Desde el punto de vista de Gordillo, el '69 abrió un “nuevo ciclo de protesta” caracterizado por el surgimiento de movimientos sociales de oposición a la dictadura que ensayaron nuevos repertorios de confrontación.<sup>6</sup>

---

1 Guillermo O'Donnell, *El Estado Burocrático Autoritario*, Ed. De Belgrano, Buenos Aires, 1982; Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y Democracia*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

2 Mónica Gordillo, “Protesta, rebelión, movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en Daniel James –compilador–, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1944-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

3 Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

4 Liliana De Riz, *La política en suspenso 1966-1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2007.

5 Juan Carlos Portantiero, “Economía y política en la crisis argentina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 12, México, 1977; Guillermo O'Donnell, *El Estado...*, cit.; Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo...*, cit.

6 Mónica Gordillo, “Protesta, rebelión...”, cit.



Los trabajos de Cristina Tortti recurren al concepto de *nueva izquierda* para designar a ese heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que protagonizó un intenso proceso de protesta y agitación a fines de los sesenta.<sup>7</sup> Pese a provenir de diversas tradiciones políticas y culturales –el peronismo, la izquierda, el nacionalismo y el mundo católico–, adquirió cierta “unidad de hecho” que le permitió desplegar acciones y discursos que combinaban demandas sectoriales, la impugnación a la dictadura y la reivindicación de programas socialistas y antiimperialistas.<sup>8</sup> Este movimiento fue radicalizando sus reclamos e incluyó distintas experiencias de oposición política, sindical y cultural, como la eclosión de corrientes insurreccionales, el fortalecimiento de direcciones combativas y clasistas en el movimiento obrero, la expansión de organizaciones armadas y la consolidación de tendencias cristianas ligadas a la teología de liberación.<sup>9</sup>

El proceso de protesta que articulaba demandas sociales y políticas también se manifestó en vanguardias artísticas y en prácticas profesionales vinculadas a la salud, la justicia y la educación. Estas experiencias enmarcaban sus reivindicaciones particulares dentro de proyectos de renovación cultural e institucional opuestos a las formas tradicionales de autoridad.<sup>10</sup> Para Tortti y Adrián Celentano,

---

7 Existen estudios surgidos en el contexto de la “transición democrática” de los ochenta que reducen el fenómeno de la nueva izquierda al desarrollo de las organizaciones armadas. Claudia Hilb, Daniel Lutzky y María Matilde Ollier resaltan que las prácticas guerrilleras obstruyeron “desde afuera” el carácter espontáneo y democrático del movimiento de protesta popular surgido al calor del Cordobazo. Más tarde, Oscar Anzorena propone el concepto de *nueva oposición* para indagar las conexiones entre distintos actores de ese conglomerado de fuerzas, el cual involucraba un amplio espectro de experiencias sociales y políticas que no se reducían a las agrupaciones político-militares. Véase: Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Buenos Aires, 1984; María Matilde Ollier, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, CEAL, Buenos Aires, 1986 y *Orden, política y violencia*, CEAL, Buenos Aires, 1989; Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.

8 María Cristina Tortti, “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional” y “Post Scriptum: la construcción de un campo temático”, en Alfredo Pucciarelli –editor–, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999; María Cristina Tortti, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

9 Existen diversos trabajos relacionados a estos temas. Entre otros, pueden consultarse: Beba y Beatriz Balvé, *El 69: huelga política de masas. Rosariazo/ Cordobazo/ Rosariazo*, Contrapunto, Buenos Aires, 1989; Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999; Claudia Touris, “Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976)”, en Silvia Mallo y Beatriz Moreyra –compiladoras–, *Miradas sobre la historia social en la Argentina a comienzos del siglo XXI*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 2008; Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

10 Mauricio Chama, “La expansión de los límites de lo posible. El itinerario de una experiencia innovadora en salud mental a fines de los ‘60”, en Alfredo Pucciarelli, *La primacía...*, cit.; Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a “Tucumán Arde”. Vanguardia artística y política en el ‘68 argentino*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2000; Mauricio Chama, “Movilización y

las universidades fueron un ámbito privilegiado del proceso de politización y radicalización de las demandas sectoriales. El clima de agitación generó experiencias pedagógicas y políticas universitarias innovadoras e impulsó a una gran cantidad de estudiantes, docentes e intelectuales a vincularse con ámbitos ligados al peronismo revolucionario y a grupos de izquierda distanciados de la línea política tradicional del Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC).<sup>11</sup>

Los diversos núcleos sociales, políticos y culturales de la nueva izquierda desarrollaron una multiplicidad de nexos entre sí. Esto propició un ambiente común para que se concibieran y fueran percibidos como parte del “pueblo” y la “revolución”. Su presencia generó una sensación de amenaza en los sectores dominantes de la sociedad. A principios de los setenta, el régimen de Alejandro Lanusse (1971-1973) propuso el Gran Acuerdo Nacional (GAN) con el objetivo de relegitimar el poder del Estado y detener la confluencia entre protesta social y política revolucionaria, mediante la convocatoria a elecciones y el retorno del peronismo al sistema político legal luego de más de una década y media de proscripción.<sup>12</sup> Por esta razón, Alfredo Pucciarelli señala que la nueva izquierda jugó un papel relevante en la definición de la correlación de fuerzas del escenario político. Este protagonismo se manifestó en la movilización social que impulsó la retirada de la dictadura y la reapertura electoral que culminó con la asunción de Héctor Cámpora como nuevo presidente el 25 de mayo de 1973.<sup>13</sup>

Durante las fuertes conflictividades de los sesenta y setenta, el movimiento peronista manifestó una creciente complejidad social y política. En esos años varios agrupamientos reinterpretaron las clásicas banderas antiimperialistas y de justicia social con los moldes ideológicos de la época.<sup>14</sup> Carlos Altamirano señala que la figura paradigmática de esta experiencia fue John William Cooke, quien empeñó el último tramo de su vida a identificar al peronismo con la Revolución Cubana.<sup>15</sup> En ocasiones, el mismo Perón acompañó este proceso al presentarse como partidario del socialismo nacional y un líder tercermundista. A su vez, una parte importante de la clase media antiperonista ensanchó las bases sociales y

---

politización: abogados de Buenos Aires entre 1968 y 1973”, en Anne Pérotin-Dumon –directora–, *Historizar el pasado vivo en América Latina.*, Universidad Alberto Hurtado, 2007.

11 María Cristina Tortti y Adrián Celentano, “Estudiantes, izquierda y peronismo en la Argentina”, en María Cristina Tortti –directora–, *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2014.

12 Gonzalo De Amézola, “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Alfredo Pucciarelli, *La primacía...*, cit.; Samuel Amaral y Mariano Plotkin –compiladores–, *Perón: del exilio al poder*, Eduntref, Buenos Aires, 2004.

13 Alfredo Pucciarelli, “Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina”, *Revista Taller*, N° 5, 1997.

14 Germán Gil, *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, Buenos Aires, 1989; Alberto Bozza, “La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de proscripción”, en María Cristina Tortti, *La nueva izquierda...*, cit.

15 Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

discursivas del movimiento al mixturar sus viejas tradiciones ideológicas con su nueva pertenencia política. La aparición de la CGT de los Argentinos, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la relevancia pública que adquirieron organizaciones político-militares como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) a principios de los setenta, evidenciaba la peronización de distintos actores de la sociedad argentina.<sup>16</sup>

Los sectores vinculados a la Tendencia Revolucionaria del peronismo y a Montoneros tuvieron un papel destacado en las protestas contra la dictadura militar, el retorno de Perón, la campaña del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI) y la asunción presidencial de Cámpora.<sup>17</sup> El creciente protagonismo les permitió construir espacios de influencia y poder en distintos niveles estatales, como en ministerios del gobierno nacional, el congreso y en varias administraciones provinciales, aunque sólo pudieron imponer claramente su hegemonía en el campo de la cultura y el ámbito universitario. Richard Gillespie plantea que la casa de estudio porteña fue una de las áreas más importantes que dirigió la izquierda peronista con el nombramiento de Rodolfo Puiggrós como nuevo rector interventor. Su gestión rebautizó a la institución como la “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, contó con el respaldo de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) e incluso de organizaciones estudiantiles del radicalismo y la izquierda, en un momento de gran visibilidad de actores radicalizados en la política nacional.<sup>18</sup>

Sin embargo, el escenario político-social sufrió fuertes cambios con la rápida renuncia de Cámpora y el enfrentamiento entre distintas facciones del movimiento peronista. La argentina experimentó uno de los períodos más controvertidos de su historia reciente entre 1973 y 1976. Trabajos como los de Liliana De Riz, Juan Carlos Torre y Maristella Svampa señalan la dramática superposición de la crisis del modelo populista con el desencuentro entre el líder retornado del exilio y los sectores que habían vinculado la oposición a la dictadura militar con la posibilidad de impulsar transformaciones más profundas. Las controversias desataron el trágico

---

16 Gustavo Pontotiero, *Sacerdotes para el Tercer Mundo*, CEAL, Buenos Aires, 1991; Lucas Lannusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2007; José Pablo Martín, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: un debate argentino*, UNGS, Buenos Aires, 2010; Darío Dawyd, *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Pueblo Heredero, Buenos Aires, 2011; Mora González Canosa, *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada*, Tesis de Doctorado, FaHCE, UNLP, 2012.

17 María Laura Lenci, “Cámpora al Gobierno, Perón al Poder”, en Alfredo Pucciarelli, *La primicia...*, cit.; Flabián Nievas, *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, Tesis de Maestría, FSOC, UBA, 1999.

18 Richard Gillespie, *Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

co pasaje de una sociedad movilizada a una comunidad desarticulada y sumergida en una profunda crisis política y social.<sup>19</sup>

El presente libro se enmarca en los estudios sobre la nueva izquierda y propone un enfoque socio-histórico que no circunscribe la politización y la radicalización al accionar de las organizaciones político-militares y al fenómeno de la violencia política. Como lo demuestra buena parte de la producción bibliográfica reciente, estos procesos comprendieron un arco más amplio de experiencias y distintos repertorios de acción. Las transformaciones del campo universitario de los sesenta y setenta manifestaban la complejidad de la cultura política de esos años. Los cruces entre política y universidad impulsaron a muchos estudiantes, docentes e intelectuales hacia nuevos posicionamientos frente a las controversias de la época. Los debates no se reducían a problemáticas políticas e ideológicas, como los diagnósticos sobre la lucha armada, el papel del peronismo y la izquierda. También involucraban discusiones sobre el movimiento estudiantil, los intelectuales y la universidad. En este contexto, el estudio del proceso de peronización en la UBA puede profundizar el análisis de distintas facetas de la politización y contribuir a una mayor comprensión de experiencias que debatieron la cuestión universitaria en el marco de proyectos de transformación más amplios.

### **La peronización en escritos clásicos y recientes**

La peronización de universitarios es señalada con distinto grado de detenimiento en producciones académicas que indagan experiencias de la historia reciente de nuestro país desde distintas perspectivas disciplinares. Este corpus bibliográfico otorga un conjunto de elementos analíticos y empíricos que permiten estudiar la relación entre peronismo y universidad con mayor sistematicidad, profundidad y detenimiento. Dentro de este conjunto de trabajos, se destacan los que hacen hincapié en la historia de las universidades, el movimiento estudiantil y el campo intelectual. La mayoría de esas investigaciones concibe a los años sesenta y setenta como un entramado de articulaciones conflictivas entre la modernización cultural, los proyectos de renovación de las casas de estudio y la politización-radicalización de varios actores vinculados al sistema de educación superior. A su vez, proponen enfoques que relacionan el contexto político, el escenario cultural y el ámbito académico para examinar este tipo de procesos. A continuación, abordamos diversos núcleos problemáticos señalados por la bibliografía que no pueden prescindirse a la hora de analizar la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales en la UBA. Tomamos como referencia tres etapas temporales con la finalidad de orde-

---

19 Liliana De Riz, *Retorno y derrumbe*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986; Maristella Svampa, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en Daniel James, *Violencia, proscripción...*, cit.; Juan Carlos Torre, “A partir del Cordobazo”, en *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

nar los principales aportes analíticos y empíricos a los propósitos y objetivos de esta investigación.

### *1955-1966*

La identificación de sectores universitarios con el peronismo no puede entenderse sin los cambios que sufrió la sociedad argentina entre mediados de los cincuenta y principios de los sesenta. Conocidos estudios sobre la historia de las ideas y el campo intelectual analizan las transformaciones culturales producidas a partir del derrocamiento del gobierno peronista. A fines de la década del cincuenta, comenzó a ocupar un lugar relevante el debate sobre el compromiso de los intelectuales. Oscar Terán indaga el fortalecimiento de las perspectivas que entendían que la política y la actividad intelectual debían marchar estrechamente unidas. Las reflexiones puramente teóricas estaban condenadas de antemano, frente a la necesidad de intervenir en los conflictos sociopolíticos de la época. En nuestro país, la politización del ambiente intelectual se vinculó con la “autoculpabilización” de una “franja crítica de pensadores de izquierda” que cuestionó su distanciamiento de las clases populares. Este sentimiento fue acompañado por una revalorización del peronismo y una crítica al papel que cumplieron el PS y el PC durante los gobiernos de Perón y en el golpe cívico-militar de 1955.<sup>20</sup>

Esta experiencia de autocrítica también es analizada por Altamirano. A su entender, entre 1955 y 1966 se entretejió en la izquierda argentina una literatura que hacía hincapié en la relación peronismo-pequeña burguesía. Los escritos otorgaban importancia a la visibilidad pública que había adquirido la clase media en tiempos de Perón. Los núcleos de vertientes de izquierda distanciados del PS y el PC criticaron las posturas antiperonistas de ese sector. A partir de los ensayos de Juan José Hernández Arregui, Juan José Sebreli, Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós, se conformó una “literatura socio-psicológica” sobre la pequeña burguesía que funcionó como un conjunto de textos de “mortificación” y “expiación”. Estos sectores debían purgar las faltas que le indicaban esos relatos para hallar un camino de reconciliación con la “clase redentora”: el proletariado peronista.<sup>21</sup>

Las investigaciones sobre el campo intelectual indagan la ruptura que una parte de la izquierda efectuó con la tradición liberal y la confluencia entre distintas corrientes político-ideológicas de los sesenta. La Revolución Cubana tuvo una importancia destacada en este proceso. Para Silvia Sigal, la gesta que encabezó Fidel Castro permitió un espacio de confluencia entre marxismo, nacionalismo y peronismo. Cuba le demostró a la izquierda que al socialismo lo podían hacer movimientos nacionales y con el correr del tiempo fortaleció en el peronismo un ala de tendencia radical.<sup>22</sup> En este marco, distintos actores reinterpretaron las clásicas

20 Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

21 Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura...*, cit.

22 Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

banderas antiimperialistas y de justicia social del movimiento peronista con los moldes ideológicos de la época.<sup>23</sup> Estas reconfiguraciones políticas e ideológicas impactaron en la “franja de intelectuales críticos” que cuestionaba el antiperonismo de la izquierda tradicional. Por esta razón, muchos de ellos emprendieron experiencias de revisión que concluyeron en interpretaciones que acentuaban las potencialidades revolucionarias del movimiento liderado por Perón. Terán plantea que los nuevos posicionamientos permitieron la constitución de una *nueva izquierda cultural* que influyó en la radicalización de los años posteriores, donde muchas veces la noción de compromiso se trastocó en una participación política directa que subestimaba la tarea propiamente intelectual.<sup>24</sup>

La UBA no permaneció ajena a la politización del campo cultural e intelectual. Estudios sobre historia de las ideas, el movimiento estudiantil y la universidad analizan el protagonismo del estudiantado entre fines de los cincuenta y mediados de los sesenta. La mayoría otorga relevancia a la etapa del gobierno semi-democrático de Arturo Frondizi. El presidente del radicalismo intransigente contradujo muchas de sus propuestas electorales y dilapidó el respaldo de varios universitarios con la aprobación de la Ley Domingorena, las concesiones petroleras al capital extranjero y la aplicación del Plan CONINTES.<sup>25</sup> En este contexto, algunas organizaciones reformistas comenzaron a cuestionar la participación de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) en la “Revolución Libertadora”, como en la desperonización que siguió a la intervención universitaria de 1955.<sup>26</sup> También criticaron el

---

23 Los nuevos significados que adquirió el “hecho peronista” formaban parte de un proceso intelectual más amplio que Federico Neiburg denomina la “invención del peronismo”. Para dicho autor, la interpretación de esta experiencia fue un tema central de los combates intelectuales y cualquier individuo interesado en hablar sobre la realidad social, política y cultural del país debió participar en debates sobre sus orígenes y su naturaleza. Según Altamirano, este proceso fue uno de los grandes ejes de variación de la relación entre el peronismo y la cultura de izquierda a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Buenos Aires, 1998; Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura...*, cit.

24 Oscar Terán, *Nuestros años...*, cit.

25 Como Ley Domingorena se conoció a la normativa 14.557 sancionada en 1958, la cual permitió a la iniciativa privada crear universidades con capacidad para expedir títulos y/o diplomas académicos. En medio de las negociaciones parlamentarias, se desataron grandes manifestaciones que fueron conocidas con la consigna “enseñanza laica o libre”. Los sectores reformistas defendían la tradición laica y pública del sistema educativo argentino, mientras los católicos eran partidarios de un régimen mixto y de que existiera la posibilidad de crear casas de estudio confesionales. La ley 14.557 reglamentó el artículo 28 de la normativa universitaria 6.403 decretada por el general Pedro Eugenio Aramburu el 23 de diciembre de 1955. Esto le costó a Frondizi la pérdida de respaldo de varios sectores estudiantiles reformistas. Emilio Mignone, *Política y universidad. El Estado legislador*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1998.

26 Neiburg sostiene que en la desperonización de las facultades tuvo un papel relevante la FUBA ya que participó activamente en los concursos de todos los cargos docentes que se implementaron masivamente entre 1956 y 1957. Los mismos no contemplaban solamente los antecedentes académicos de los postulantes, sino sus trayectorias y posiciones políticas. La normativa universitaria

proceso de modernización académica que impulsaban algunas facultades, como Ciencias Exactas y Filosofía y Letras.<sup>27</sup> Según Juan Sebastián Califa, este escenario demostraba que la casa de estudio porteña fue la institución que propugnó con mayor fuerza un programa modernizador que sintonizaba con el proyecto del gobierno de Frondizi y su movimiento estudiantil uno de los primeros en asumir una política en marcado contraste con las autoridades docentes, cuando el desarrollismo empezó a tambalear.<sup>28</sup> Por su parte, Pablo Buchbinder señala que la radicalización del estudiantado expresa que los límites de la modernización académica se manifestaron mucho antes de la intervención decretada por Onganía en 1966.<sup>29</sup>

Los sectores cristianos del movimiento estudiantil también fueron protagonistas de los debates vividos en la UBA desde fines de los cincuenta. Las organizaciones humanistas obtuvieron mayor presencia política luego de las movilizaciones por la “enseñanza laica o libre”. En 1962, la Liga Humanista obtuvo la conducción del centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y dos personalidades de su tendencia política, Julio Olivera e Hilario Fernández Long, fueron los últimos rectores de la institución hasta el derrocamiento del gobierno de Arturo Illia. El proceso de renovación académica y de politización no fue ajeno a estas vertientes políticas. Para Beatriz Sarlo, el proyecto modernizador que había iniciado el rectorado de José Luis Romero a mediados de los cincuenta fue continuado por las autoridades humanistas hasta la intervención de 1966. Por otra parte, los núcleos radicalizados del estudiantado socialcristiano compartían muchas de las críticas que hacían los reformistas de izquierda a las políticas “cientificistas”.<sup>30</sup>

---

6.403 que sancionó Aramburu en 1955 establecía en su artículo 32 que no podían ser admitidos a los concursos “quienes hayan realizado actos positivos y ostensibles de solidaridad con la dictadura”. Federico Neiburg, *Los intelectuales...*, cit.

27 A principios de los sesenta, sectores del estudiantado reformista comenzaron a cuestionar con el rótulo de “cientificismo” a varias innovaciones académicas implementadas en la UBA luego del derrocamiento del peronismo, como la departamentalización de la estructura universitaria, la reforma de planes de estudios, la creación de nuevas carreras y organismos de investigación. A su entender, los enfoques “cientificistas” eran una deformación ideológica que representaba el quehacer científico como una tarea de expertos y especialistas, ocultando las fuerzas sociales y políticas que dirigían las investigaciones a determinados intereses. A su vez, cuestionaban los subsidios de organismos extranjeros por considerarlos parte de una política de colonización cultural. Posteriormente, estos temas fueron sintetizados en *Ciencia, política y científicismo*, un trabajo de Oscar Varsavsky de 1969 muy leído en ese entonces. Gastón Gil, *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*, Eudem, Mar del Plata, 2010; Oscar Varsavsky, *Ciencia, política y científicismo*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2010.

28 Juan Sebastián Califa, *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Eudeba, Buenos Aires, 2014.

29 Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

30 El proceso de renovación del mundo cristiano fue una experiencia amplia que no se redujo al ambiente universitario. A partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), el Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo (1967) y la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de Medellín (1968), se desataron una serie de debates que socavaron progresivamente la influencia conservadora de la jerarquía eclesiástica. Los cambios fortalecieron un “espacio posconciliar” y una creciente vincu-

La autora también plantea que no debe perderse de vista que entre 1956 y 1966 se debatió la función social de la universidad, la cual obtuvo diferentes respuestas sobre cómo convertirla en expresiones más adecuadas a las necesidades del país, la nación o el pueblo. Durante esa década, la mayor presencia de un movimiento estudiantil radicalizado irá consolidando la tendencia a pensar que “no hay reforma universitaria sin reforma social”, aunque sólo más tarde el debate político capturó casi todos los espacios y la cuestión universitaria se convirtió llanamente en cuestión política.<sup>31</sup>

### 1966-1973

La bibliografía sobre la historia de las universidades, el movimiento estudiantil y el campo intelectual indaga los efectos del golpe de Estado de 1966 y señala que la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales fue una experiencia de politización relevante que estuvo íntimamente vinculada a ese acontecimiento. Ana Barletta y Tortti plantean que la intervención de Onganía produjo importantes cambios en el escenario académico y no fue interpretada de la misma manera por los protagonistas de la época.<sup>32</sup> Muchos reformistas la consideraron un “parte aguas” porque eliminaba el modelo de gestión académica y científica basado en la autonomía, el gobierno tripartito y la libertad de cátedra; mientras que varios peronistas realizaron un diagnóstico positivo, ya que entendían que la represión terminaba acercando a los estudiantes y docentes a la clase trabajadora. Para este último sector, la nueva situación manifestaba las consecuencias de la exclusión política y que las universidades se habían comportado como “islas democráticas” frente a la proscripción que sufrían las clases populares. Por esta razón, si los reformistas utilizaron la coyuntura para convertir a la década anterior en los “años dorados”,

---

lación de la cuestión religiosa con la cuestión social y política. Entrados los sesenta, la aparición de la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio, y la creación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fueron hitos importantes de esta experiencia. María Laura Lenci, “La radicalización de los católicos en Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”, en *Sociohistórica*, N° 4, 1998; Gustavo Morello, “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos”, en Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich, *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, FCE, Buenos Aires, 2007.

31 Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas*, Ariel, Buenos Aires, 2000.

32 La intervención universitaria se llevó adelante el 29 de julio de 1966 mediante la sanción del decreto-ley 16.912. Las facultades de Medicina, Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Exactas y Filosofía y Letras fueron tomadas por estudiantes y profesores que se oponían a la medida. Todas fueron desalojadas violentamente por fuerzas militares y policiales, dejando como saldo un número considerable de detenidos. Sergio Morero coordina un sucinto trabajo periodístico donde entrevista a protagonistas de “La noche de los bastones largos”. Sergio Morero, *La noche de los bastones largos*, Ed. La Página, Buenos Aires, 1996.



los peronistas la transformaron en la identidad de origen de una presencia político-partidaria en las casas de estudio.<sup>33</sup>

Los estudios de Augusto Pérez Lindo, Buchbinder y Daniel Toribio también consideran que la irrupción militar tuvo una importancia destacada en la reconfiguración del panorama político de las academias. Los acontecimientos de 1966 iniciaron un proceso donde la hegemonía de las antiguas tradiciones reformistas terminaría siendo reemplazada por otra vinculada a corrientes revolucionarias y al peronismo.<sup>34</sup> En sintonía, Ana Julia Ramírez y Barletta argumentan que a los pocos años del golpe, un conjunto de estudiantes, docentes e intelectuales de trayectorias reformistas, católicas y socialcristianas reconstruyeron sus identidades previas cuando empezaron a reconsiderar el papel del movimiento peronista;<sup>35</sup> mientras Sarlo plantea que el decreto ley 16.912 y las medidas represivas no lograron detener la politización del estudiantado en el marco de procesos sociales más amplios. Esta situación permitió cambios imprevistos a fines de los sesenta. El movimiento estudiantil logró imponer “profesores progresistas o peronistas antiimperialistas”, especialmente en las carreras humanísticas o en facultades como Arquitectura.<sup>36</sup> Por su parte, Califa señala que después del Cordobazo las agrupaciones estudiantiles humanistas e integralistas se fusionaron bajo el peronismo con muchos militantes reformistas, pero aclara que esta experiencia no puede entenderse sin dos procesos que se venían gestando desde fines de los cincuenta: el progresivo abandono de la Reforma de 1918 como faro de acción política de los estudiantes de izquierda y la radicalización de tendencias católicas y socialcristianas.<sup>37</sup>

Existe un conjunto de trabajos que abordan o hacen alusión a experiencias concretas del proceso de peronización en la casa de estudio porteña. Para Alejandra Reta, Aritz e Iciar Recalde, el estudiantado fue un actor relevante en la conformación de agrupamientos que reconocieron progresivamente al movimiento peronista como eje de su trabajo político-académico. La Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y el Frente Estudiantil Nacional (FEN) fueron las organizaciones más

---

33 Ana María Barletta y María Cristina Tortti, “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Pedro Krotsch –compilador–, *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*, Ed. al Margen, La Plata, 2002.

34 Augusto Pérez Lindo, *Universidad, política y sociedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1985; Pablo Buchbinder, *Historia de las...*, cit.; Daniel Toribio, “La expansión de la educación superior en contextos de crisis sociales y políticas”, en *La universidad en la Argentina: miradas sobre su evolución y perspectivas*, UNLA, 2010.

35 Ana Julia Ramírez, “Radicalización y peronización de los estudiantes universitarios. El caso de la Universidad de La Plata”, *Cuadernos del CISH*, N° 5, 1999; Ana María Barletta, “Peronización de los universitarios (1966-1973)”, en *Pensamiento Universitario*, N° 9, 2001.

36 Beatriz Sarlo, *La batalla...*, cit.

37 Juan Sebastián Califa, “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio”, en Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán –compiladores–, *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, Ed. Cooperativas, Buenos Aires, 2007.

importantes hasta principios de los setenta. La primera se conformó con estudiantes integralistas y humanistas, mientras la segunda con sectores provenientes del reformismo de izquierda. Ambas canalizaron el “pasaje al peronismo” de muchos estudiantes y tuvieron una importancia destacada dentro del espacio de militancia peronista hasta la conformación de la JUP en 1973.<sup>38</sup> Frente a este tipo de lecturas, análisis recientes de Mariano Millán, Pablo Bonavena y Califa cuestionan la existencia de un proceso extendido de peronización en el movimiento estudiantil de esos años y sostienen que antes de 1973 el peronismo nunca llegó a convertirse en una fuerza de peso en la UBA, ni en otras casas de estudio.<sup>39</sup>

Por su parte, otras investigaciones señalan que en la identificación de estudiantes, docentes e intelectuales porteños con el peronismo jugaron un papel relevante las Cátedras Nacionales (CN) de la Facultad de Filosofía y Letras. Esta experiencia es abordada por trabajos que indagan la historia del campo intelectual y la evolución de la sociología argentina. Para Lucas Rubinich, expresaban la convergencia entre profesores cristianos que ocuparon espacios institucionales tras el golpe de Estado de 1966 y estudiantes radicalizados que interpretaban al peronismo como una alternativa revolucionaria. Como sus principales referentes provenían de diversas trayectorias ideológicas, combinaron categorías de tradiciones marxistas, cristianas y nacional-populares en la construcción de saberes y la discusión intelectual, aunque se desarrollaron como un grupo cultural más que como una corriente académica. Por esta razón, Rubinich compara su accionar con las vanguardias artísticas y remarca una dimensión “rupturista”, en tanto subvirtieron las reglas establecidas en el mundo académico con su perfil asambleístico, la fuerte participación estudiantil y el rechazo a las formas tradicionales de evaluación. Además, considera que el nacionalismo cultural era la puerta de acceso a la política de muchos jóvenes de clase media de la época.<sup>40</sup> Por otra parte,

38 Aritz e Iciar Recalde, *Universidad y liberación Nacional*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2007; María Alejandra Reta, *El proceso de peronización dentro del movimiento universitario en los años sesenta en la Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional*, Tesis de Maestría, FSOC, UBA, 2010.

39 Mariano Millán, *Entre la universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la Rev. Argentina (1966-1973)*, Tesis de Doctorado, FSOC., UBA, 2013; Pablo Bonavena, “Los estudiantes universitarios peronista. Del golpe de Onganía a los ‘azos’ del ‘69””, en *Vº Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, 2014; Juan Sebastián Califa, “El peronismo en la UBA durante la Rev. Argentina”, en *VIII Jornadas Jóvenes Investigadores*, Instituto Gino Germani, 2015.

40 Lucas Rubinich, “La modernización cultural y la irrupción de la sociología”, en Daniel James, *Violencia, proscripción...*, cit. Diego Pereyra plantea una tesis similar: las CN fueron una experiencia que no tuvo contenidos científico-académicos, sino políticos y culturales. De esta manera, las caracteriza como parte de un momento histórico donde la práctica sociológica se subordina a la política y desaparece el campo autónomo del saber disciplinar. Para el autor, los años sesenta son sinónimo de “deterioro” de la sociología universitaria. En cambio, Horacio González pone en cuestión la tesis de Rubinich, observa que si bien la caracterización de vanguardia cultural se justifica por el vínculo movilizador y político en la relación profesor-alumno, las CN no tenían un

Raúl Burgos entiende que las CN formaron parte de la peronización de pensadores de izquierda y del acercamiento crítico al marxismo de cuadros peronistas. De esta manera, eran la expresión intelectual y universitaria de un proceso que estaba ocurriendo en el peronismo desde 1966: la complejización de la radicalización política con el ingreso de sectores originariamente vinculados a una tradición nacionalista asociada a la derecha argentina.<sup>41</sup>

Los estudios sobre la historia de las universidades tampoco pasan por alto la influencia de las CN en la politización y peronización de estudiantes, docentes e intelectuales. Para Buchbinder, contribuyeron a la transformación político-ideológica de los sesenta y a la conformación de una nueva cultura académica comprometida con el movimiento antidictatorial y el peronismo.<sup>42</sup> Por su parte, Claudio Suasnábar las considera como un puente ideológico entre la activación política estudiantil y el pensamiento nacional-popular. Además, resalta su esfuerzo por formular un proyecto universitario que, superando la mera crítica a la “isla democrática”, legitimara la presencia del peronismo en las casas de estudio.<sup>43</sup> Desde una perspectiva más amplia, Gastón Gil argumenta que la conformación de las CN no puede desligarse de las organizaciones político-militares. Ambos actores formaron parte de un proceso de retroalimentación constante y progresivamente las CN fueron absorbidas por las discusiones y los objetivos de la militancia.<sup>44</sup>

---

objetivo de carácter estético. Cabe destacar, que este último autor fue protagonista de dicha experiencia. Diego Pereyra, “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en Argentina”, en *Revista Argentina de Sociología*, V. 9, 2007; Horacio González, *Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Colihue, Buenos Aires, 2000.

41 Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

42 Pablo Buchbinder, *Historia de las...*, cit.

43 Claudio Suasnábar, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Manantial, Buenos Aires, 2004.

44 Gastón Gil, *Universidad y utopía...*, cit. Existen diagnósticos sobre las CN de intelectuales que pertenecieron a sus filas o discutieron con ellas. Para Eliseo Verón, carecieron de elementos conceptuales para validar una posición alternativa y no avanzaron más allá de la propuesta de disolver imaginariamente la ciencia en la política. Por esta razón, constituyeron una “etapa regresiva” en términos de desarrollo académico, ya que conformaron un “anticientificismo de derecha”. Por su parte, González reivindica sus aportes por haber recuperado la lengua de “las tradiciones críticas más elevadas” del conocimiento social en un momento histórico lleno de “sombras, equívocos y violencia”, aunque considera que allí radicó su “tragedia conceptual”. Además, discute la idea de “anticientificismo de derecha” cuando señala que es un “clasificacionismo abstracto” que no comprende que la experiencia intentó articular una “memoria filosófica del conocimiento con las prácticas políticas”. En sintonía, Alcira Argumedo afirma que las CN permitieron recuperar la potencialidad de los saberes populares latinoamericanos, cuya validez conceptual habría sido negada por la academia. Eliseo Verón, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de la carrera de sociología en la Argentina*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974; Horacio González, *Historia crítica...*, cit.; Alcira Argumedo, *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Colihue, Buenos Aires, 1993.

La peronización de universitarios porteños también es vinculada con revistas político-académicas como *Antropología 3er. Mundo* y *Envido*. Barletta y Laura Lenci señalan que estas publicaciones estaban atravesadas por varias redes de sentidos y sus colaboradores mantenían múltiples lazos con agrupamientos del campo político, cultural y académico.<sup>45</sup> Por su parte, Barletta y Tortti plantean que las dos publicaciones formaron parte del proceso de peronización y de la activación político-social más general que envolvió a las universidades en esos años. Su existencia suponía una definición de las ciencias sociales como políticas, incorporando la realidad nacional al análisis teórico y una perspectiva identificada con el movimiento peronista.<sup>46</sup> A pesar de sus similitudes, Recalde establece contrastes en lo que refiere al debate sobre el papel de las universidades. A diferencia de *Antropología 3er. Mundo*, *Envido* fue un importante ámbito de discusión del proyecto de “universidad nacional y popular” que se intentó materializar en la casa de estudio porteña con la asunción de Cámpora el 25 de mayo de 1973.<sup>47</sup>

En la bibliografía no existen muchas referencias al tratamiento específico de la cuestión universitaria por parte de sectores peronistas. Algunos estudios sobre la politización de la comunidad académica plantean que la peronización no se redujo a la transformación de la identidad política de un conjunto de estudiantes, docentes e intelectuales que procedían de espacios antiperonistas o no peronistas. Para Ramírez y Barletta, la experiencia involucró una revalorización de la universidad que complejizaba los discursos que la reducían a una “isla democrática” o a un “reducto del régimen”. En el contexto del GAN y el regreso del peronismo al poder, se plantearon nuevos proyectos de universidad con el argumento de combatir la penetración imperialista en el mundo de la cultura y contribuir al programa de “reconstrucción nacional” del futuro gobierno. A su entender, la perspectiva era innovadora porque proponía transformar las estructuras académicas en función de la dinámica política y al mismo tiempo consideraba a la universidad como un espacio donde se generarían aportes para materializar una nueva sociedad.<sup>48</sup>

El análisis de la peronización de Ramírez y Barletta se diferencia del diagnóstico que realiza Sarlo. La ensayista sostiene que el escenario dictatorial, la

---

45 Ana María Barletta y María Laura Lenci, “Politización de las ciencias sociales en Argentina. El caso de la revista *Antropología 3er. Mundo*”, en *Sociohistórica*, N° 8, 2001. En la actualidad, existen trabajos donde los propios directores de las revistas repasan la experiencia: Guillermo Gutiérrez, “*Antropología 3er Mundo*. Cuatro década, algunas reflexiones sobre el contexto de origen”, en *Antropología 3er. Mundo*, Edición facsimilar, FFyL, UBA, 2009; Arturo Armada, “*Envido*: por sus frutos los conoceréis”, en *El ojo mocho*, N° 16, verano 2001-2002.

46 Ana María Barletta y María Cristina Tortti, “Desperonización y peronización...”, cit.

47 Aritz e Iciar Recalde, *Universidad y liberación...*, cit.; Aritz Recalde, *Intelectuales, peronismo y universidad*, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2016.

48 Ana Julia Ramírez, “Radicalización y peronización...”, cit.; Ana María Barletta, “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, en *Prismas*, N° 6, 2002.

radicalización política y la incorporación de capas medias al horizonte del peronismo revolucionario, generaron las condiciones para que varios actores del ámbito académico terminaran por disolver la cuestión universitaria en discursos estrictamente políticos. Por esta razón, antes de pensar un programa o una estrategia particular para las casas de estudio, muchos estudiantes, docentes, intelectuales y militantes sólo habrían hecho hincapié en que los verdaderos problemas del país se relacionaban con controversias que las superaban, como el atraso de las estructuras económico-sociales, la penetración imperialista, la proscripción del peronismo y la indecisión de los sectores medios en su alianza con los trabajadores. Esta concepción no se reducía a los sectores peronizados, sino que abarcaba al conjunto de la nueva izquierda.<sup>49</sup>

#### 1973-1974

La peronización también es señalada cuando la bibliografía sobre la historia del campo intelectual, las universidades y el movimiento estudiantil aborda la tercera etapa de gobierno peronista, por lo general haciendo hincapié en cuatro puntos: 1) la amplia politización desatada con la asunción de Cámpora; 2) el nombramiento de Puiggrós como rector en la UBA; 3) la sanción de la Ley Taiana; y 4) la designación de Alberto Ottalagano como nuevo interventor de la casa de estudio porteña en el gobierno de Isabel Perón.

En relación al primer y segundo punto, las investigaciones muestran la gran movilización social vivida en la efímera presidencia del delegado de Perón y que la identificación de universitarios con el peronismo culminó en la designación de Puiggrós el 29 de mayo de 1973, dando comienzo a la “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”. Para Califa, esta etapa estuvo marcada por la masificación de la militancia, la mayor injerencia de los partidos de izquierda y la preponderancia del peronismo. En este contexto, muchos intelectuales, docentes y estudiantes manifestaron una clara adhesión a la Tendencia Revolucionario y a Montoneros.<sup>50</sup> Bajo la influencia de este espacio, se conformaron la JUP y la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP) en 1973. Barletta, por su parte, sostiene que este período demostraba que la peronización era el hecho preponderante de una universidad masificada que había potenciado sus aristas críticas al calor de la dinámica política.<sup>51</sup> Sigal plantea que terminó de afianzarse la *partidización* de la comunidad universitaria que venía gestándose desde Onganía, cuando los grupos estudiantiles y docentes dejaron de definirse a partir de la pertenencia a la universidad, la adhesión a la Reforma o a través una identidad que remitía a principios generales como el humanismo, para hacerlo en función de su vínculo

49 Beatriz Sarlo, *La batalla...*, cit.

50 Juan Sebastián Califa, “El movimiento estudiantil en la UBA...”, cit.; Ana María Barletta, “Una izquierda universitaria peronista...”, cit.

51 Ana María Barletta, “Peronización de los universitarios...”, cit.

con una determinada organización política.<sup>52</sup> Buchbinder señala que la JUP tuvo una influencia decisiva en la conducción de la universidad y la mayor parte de los interventores eran afines a la Tendencia y a Montoneros; mientras Sarlo aclara que actores que participaron en la refundación universitaria habían sido protagonistas de la politización en años anteriores, como lo demuestra la designación de Justino O’Farrell –docente de las CN– en el cargo de decano de Filosofía y Letras.<sup>53</sup>

La bibliografía hace una caracterización de los principales lineamientos de la gestión de Puiggrós en la UBA. Trabajos como los de Omar Acha, Toribio y Sergio Friedemann plantean que su rectorado visualizó a las facultades como baluartes del cambio revolucionario e intentó llevar a adelante una transformación de sus estructuras administrativas, pedagógicas y curriculares. La nueva gestión impugnó las formas tradicionales de evaluación, la modalidad de clases teórico-prácticas, instauró exámenes grupales y reformó los planes de estudio. Un pilar de su política fue la abolición de las jerarquías del cuerpo docente y la expulsión de profesores que trabajaban en multinacionales o eran afines a la dictadura. También suprimió los exámenes de ingreso y creó nuevos organismos, como departamentos de planificación, institutos de investigación del tercer mundo y materias sobre la realidad argentina.<sup>54</sup> Por otra parte, existen estudios preliminares que analizan cómo se aplicaron esas medidas en facultades o unidades académicas particulares, como en Derecho, Filosofía y Letras, el Instituto del Tercer Mundo y el Instituto de Medicina del Trabajo.<sup>55</sup>

En el tercer punto, los trabajos destacan la importancia de la sanción de la Ley Taiana en marzo de 1974 y las controversias que giraron a su alrededor. Pérez Lindo señala que el período estuvo marcado por una politización que tendió a confundir las problemáticas universitarias con las luchas por la hegemonía del Estado, emprendidas por las distintas facciones del movimiento peronista. Sin embargo, argumenta que en medio de los conflictos surgieron numerosos proyectos de universidad y un conjunto de iniciativas innovadoras, donde la izquierda peronista

---

52 Silvia Sigal, *Intelectuales y poder...*, cit.

53 Pablo Buchbinder, *Historia de las...*, cit.; Beatriz Sarlo, *La batalla...*, cit.

54 Omar Acha, *La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentina del siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires, 2006; Daniel Toribio, “La expansión de la educación...”, cit.; Sergio Friedemann, *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*, Tesis de Doctorado, FSOC, UBA, 2015.

55 Pablo Perel; Eduardo Raíces y Martín Perel, *Universidad y dictadura. Derecho, entre la Liberación y el Orden*, Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2007; Mauricio Chama y Mora González Canosa, “Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA”, en *Conflicto Social*, N° 5, 2011; Ana Laura Martin y Hugo Spinelli, “Para que el hombre vuelva a cantar mientras trabaja. El Instituto de Medicina del Trabajo (IMT) y la salud de los trabajadores”, en *Salud Colectiva*, N° 7, 2011; Graciela Daleo et al., *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983)*, Editorial FFyL, UBA, 2014; Julieta Chinchilla, “El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)”, en *Íconos*, N° 51, 2015.

convergía con vertientes reformistas vinculadas al marxismo y el radicalismo. A su entender, la ley universitaria 20.654 fue la primera normativa discutida democráticamente por la comunidad académica. Trataba de conciliar la autonomía, la planificación nacional, la democratización del gobierno universitario y el desarrollo de la enseñanza superior.<sup>56</sup> En esta línea, Mignone afirma que la ley expresaba el espíritu de los setenta e involucraba una síntesis de los principios universitarios del peronismo y el radicalismo. Respetaba las posiciones reformistas, pero adaptadas al panorama político del momento. Por esta razón, manifestaba que las universidades eran comunidades de trabajo y enunciaba los paradigmas de liberación nacional y justicia social.<sup>57</sup> Marina Moguillansky contrapone los postulados del peronismo con los del radicalismo, tanto en los cuarenta como en los setenta, aunque tiene en cuenta el acuerdo de ambos espacios en la aprobación legislativa.<sup>58</sup> Desde una perspectiva más atenta a la correlación de fuerzas, Buchbinder señala que los debates en torno a la sanción de la ley reflejaron el avance de la derecha peronista sobre los espacios de poder de la Tendencia; desplazamiento que venía fomentando Perón al asumir su tercer mandato. La nueva normativa contenía dos artículos polémicos que prohibían el proselitismo político partidario y las ideas contrarias al sistema democrático, además de permitir la intervención de las unidades académicas por decreto.<sup>59</sup>

En el cuarto y último eje, algunas investigaciones siguen una línea similar a Buchbinder cuando afirman que la renuncia de Puiggrós es un antecedente para entender el avance de la derecha peronista y la posterior designación de Ottalagano como nuevo interventor de la UBA en septiembre de 1974. Bonavena plantea que la temprana salida de Puiggrós del rectorado en octubre del año anterior desató un conflicto entre Perón, la JUP y los grupos estudiantiles que lo respaldaron, como Franja Morada (FM), el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) y el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI).<sup>60</sup> Pese a la resistencia, fue separado de su cargo y se iniciaron una serie de reemplazos. Alberto Banfi, Ernesto Villanueva, Vicente Solano Lima y Raúl Laguzzi ocuparon interinamente el rectorado hasta que Taiana fue sustituido como ministro de Educación por Oscar Ivanissevich en agosto de 1974. De esta manera, la experiencia de la “Universidad

---

56 Augusto Pérez Lindo, *Universidad, política...*, cit.

57 Emilio Mignone, *Política y universidad...*, cit.

58 Marina Moguillansky, “Tradiciones políticas y modernización en las reformas peronistas de la Universidad”, en Francisco Naishtat y Perla Aronson –compiladores–, *Genealogías de la universidad contemporánea: sobre la ilustración o pequeñas historias de grandes relatos*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

59 Pablo Buchbinder, “La universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la Ley Taiana”, en Mariano Millán –compilador–, *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina*, Final Abierto, Buenos Aires, 2014.

60 El MOR era el brazo universitario del PC, el FAUDI del Partido Comunista Revolucionario y FM de la Juventud Radical.

Nacional y Popular de Buenos Aires” llegaba a su fin con la política autoritaria de Isabel Perón.<sup>61</sup> En un reciente trabajo que repasa el sistema universitario en el último gobierno peronista, Laura Rodríguez muestra las discontinuidades entre las gestiones de Taiana e Ivanissevich, mientras que Inés Izaguirre aporta datos sobre la intervención de Ottalagano, un representante de la extrema derecha peronista. Con su asunción se profundizaron los atentados de la Triple A y de otras organizaciones parapoliciales, lo cual culminó en un nuevo vaciamiento de la universidad y en una represión generalizada que se intensificó con el golpe de Estado de 1976.<sup>62</sup>

### **En busca de las tramas organizativas y discursivas**

La bibliografía especializada otorga una serie de elementos analíticos y empíricos que permiten vislumbrar distintas facetas de la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA en los años sesenta y setenta. Sin embargo, todavía no existen investigaciones que examinen sistemáticamente ese proceso de politización. Especialmente, en lo que concierne a dos dimensiones: el *plano organizativo* y los discursos sobre la *cuestión universitaria*.

En relación a la primera, la mayoría de los trabajos disponibles hacen foco en algunas experiencias particulares como las CN y el FEN o adhieren a hipótesis generales que suponen a la peronización como una politización y partidización de la vida universitaria in crescendo desde 1966 hasta 1974. Atendiendo a que ese marco resulta insuficiente, este libro se propone analizar, desde una perspectiva procesual, la extensión y las características específicas de dicha experiencia, teniendo en consideración los diversos escenarios político-académicos del período estudiado y las articulaciones entabladas por una multiplicidad de actores, que incluyen desde agrupaciones estudiantiles, docentes, profesionales e intelectuales hasta revistas y publicaciones a ellos asociados.

Estas consideraciones arrojan una serie de interrogantes que guían la investigación y buscan nuevos conocimientos sobre el proceso histórico abordado. El primer conjunto está referido a sus aspectos más generales y abarcativos: ¿Qué magnitud tuvo el “pasaje al peronismo” en la etapa que siguió a la llegada de Onganía? ¿Se trató de una experiencia ampliamente difundida o estuvo acotada a ciertos espacios particulares? ¿Comenzó a partir de 1966 como señala la mayor parte de la bibliografía o pueden rastrearse antecedentes importantes en años anteriores? ¿Cuáles fueron los principales sectores estudiantiles, docentes e intelectuales que canalizaron ese proceso? ¿Desde qué perspectivas interpretaban

61 Pablo Bonavena, “El rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973”, en Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, *El movimiento...*, cit.

62 Laura Rodríguez, *Universidad, Peronismo y Dictadura 1973-1983*, Prometeo, Buenos Aires, 2015; Inés Izaguirre, “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich”, en *Conflicto Social*, N° 5, 2011.



al peronismo los universitarios que redefinían sus identidades desde itinerarios no peronistas o antiperonistas? ¿Con qué actores concretos del movimiento tenían relaciones y cuáles eran las fuerzas político-universitarias con las que discutían? Un segundo conjunto de preguntas se concentra en el período abierto en 1973, descrito por buena parte de la bibliografía como el momento de “culminación” de la peronización con el surgimiento de la JUP y ADUP, en el marco de la asunción de Cámpora y la designación de Puiggrós como rector interventor de la UBA. ¿Cuáles fueron los factores que permitieron la constitución de ambas agrupaciones? ¿Su surgimiento fue producto de experiencias asociativas previas o, por el contrario, fue casi exclusivamente expresión de la coyuntura abierta con el retorno del peronismo al gobierno tras 18 años de proscripción? ¿Cómo era la ubicación de estas agrupaciones dentro del movimiento peronista y su relación con las organizaciones del peronismo revolucionario?

En relación a la segunda dimensión, puede encontrarse en los trabajos relevados dos posturas distintas en torno a la peronización y la cuestión universitaria, entendida esta última como el conjunto de discursos que pusieron en debate el perfil de las casas de estudio y su conexión con la sociedad, el movimiento estudiantil y los intelectuales.<sup>63</sup> Una plantea que el surgimiento de la nueva izquierda y la incorporación de capas medias al peronismo generaron las condiciones para que se disolvieran las controversias universitarias en problemáticas políticas más amplias. La otra, si bien señala que la peronización fue acompañada por el surgimiento de nuevos debates y proyectos de universidad, no avanza más allá de ciertas consideraciones generales.

Este contrapunto muestra la existencia de un nudo problemático que aún no ha sido suficientemente explorado y, en consecuencia, evidencia la necesidad de abrir una nueva serie de indagaciones: ¿Cuáles fueron las razones por las cuales ciertos grupos decidieron adherir al peronismo rompiendo así con el tradicional antiperonismo de los universitarios? ¿Reivindicaban la política universitaria de los primeros gobiernos de Perón? ¿Cómo eran sus posturas respecto a la Reforma Universitaria de 1918? ¿La daban por muerta o superada como surgieron algunos estudios cuando indagan los años sesenta y setenta? ¿Cuáles eran los temas y las disputas entabladas con otros actores universitarios de diferente signo político? ¿Qué rol pretendían asumir a partir de su definición como peronistas? ¿Contaban con un nuevo proyecto para la universidad o sólo estaban interesados en los problemas de la revolución, el socialismo y la liberación? A esto se suman otras preguntas sobre el papel de la JUP y ADUP en la tercera etapa de gobierno peronista. ¿Cómo fue su injerencia en la gestión de Puiggrós en la UBA? ¿Tuvieron influen-

---

63 Retomamos la definición de cuestión universitaria de Beatriz Sarlo, *La batalla...*, cit. Según ella, esta cuestión tiene una faz académica y una ligada a posicionamientos políticos, dado que implica discutir el perfil de la universidad, pero también su relación con la sociedad, la cultura, la ciencia, los intelectuales, los estudiantes, entre otros.

cia en la elaboración de la ley universitaria de 1974? ¿Entablaron nuevos debates con otros sectores del peronismo, la izquierda y el radicalismo en ese marco?

Frente a este panorama bibliográfico y al conjunto de interrogantes desplegados, el presente trabajo pretende profundizar tres ejes de análisis que consideramos centrales en el estudio de la peronización en la UBA entre 1966 y 1974: 1) El origen, la trayectoria y la perspectiva político-académica de las principales organizaciones que se identificaron con el peronismo, lo visualizaron como una alternativa revolucionaria y permitieron la conformación de la JUP y la ADUP; 2) Las características más relevantes de los proyectos de universidad que impulsaron y las controversias que entablaron con otros sectores del campo político-cultural; 3) El papel de la JUP y ADUP en la definición de las principales políticas y debates universitarios en la etapa que transcurre entre la asunción de Puiggrós como rector interventor de la UBA y la sanción de la ley universitaria de 1974.

El enfoque propuesto considera necesario un estudio socio-histórico para indagar la génesis y el desarrollo de la peronización universitaria, concibiéndola como una experiencia que intentó definir un modelo alternativo de educación superior en el marco de procesos conflictivos que involucraron a la sociedad argentina en los años sesenta y setenta.<sup>64</sup> De esta manera, la respuesta a los interrogantes planteados busca echar luz sobre el heterogéneo campo de la nueva izquierda y mostrar que la politización se desplegó en un amplio abanico de proyectos y estrategias destinadas a producir la renovación de diversos ámbitos de la vida social.

### **Libros y alpargatas: capítulo por capítulo**

Este trabajo parte de una matriz analítica que relaciona la coyuntura político-social de los sesenta con la trayectoria y la perspectiva político-académica de los estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA involucrados en el proceso de peronización. Uno de los ejes centrales del estudio supone que los conflictos universitarios deben entenderse como una experiencia compleja, donde los debates internos de las casas de estudio se articularon con el escenario político, social y cultural de esos años. Por esta razón, requieren analizarse en el marco de los inte-

---

64 En relación a la pregunta sobre cómo trataron la cuestión universitaria los estudiantes, docentes e intelectuales peronizados de la UBA, compartimos una preocupación similar a la de Osvaldo Graciano. Este autor sostiene que pese a la existencia de una serie de estudios que dan cuenta de segmentos significativos del sistema universitario a lo largo del siglo XX, sigue siendo escaso el interés de la historiografía por las propuestas de reorganización de las casas de estudio, promovidas tanto desde el sistema político como en la misma universidad en la etapa comprendida entre 1918 y 1955. En esta investigación, sostenemos ese mismo diagnóstico para el período 1966-1974, con respecto a los grupos universitarios ligados a la nueva izquierda. Por otra parte, si bien su estudio indaga en la trayectoria de intelectuales reformistas vinculados al PS y al anarquismo en la primera mitad del siglo XX, la intención de reconstruir sus itinerarios articulando proyectos de universidad y participaciones en diversos ámbitos político-académicos, resultó una matriz analítica relevante para este libro. Osvaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955*, UNQUI, Bernal, 2008.

rrogantes y dilemas de una época signada por la politización del campo cultural. Como sostiene Sigal, la reiterada interferencia del poder político en las instituciones culturales argentinas justifica tomar como punto de partida la distinción entre la esfera política y la esfera cultural como sistemas claramente diferenciados, de manera de examinar la relación y los cruces entre ambos.<sup>65</sup> De esta manera, el examen histórico de los procesos políticos vinculados a la universidad necesita cumplir dos requisitos: reconstruir la historia interna de las instituciones y analizar los escenarios socio-políticos en los que ella está inscripta.

Partiendo de esta perspectiva, el libro está organizado en cinco capítulos. Para delimitar el tratamiento temático de cada uno, tomamos como referencia cuestiones universitarias y hechos político-culturales más amplios. En el primer capítulo titulado “Los inicios de la peronización”, reconstruimos los nuevos grupos peronistas que surgieron en la UBA, entre el golpe de Estado de 1966 y la desaparición de la CGT de los Argentinos en 1970. Luego de un apartado introductorio referido a cómo algunos protagonistas de la época interpretaron la intervención universitaria decretada por el régimen militar de Onganía, repasamos las agrupaciones estudiantiles que tramitaron su pasaje al peronismo con posterioridad a ese hecho, pero prestando atención a la trayectoria previa de sus principales dirigentes y militantes. Después, analizamos cómo entendían al peronismo y el papel clave que jugó la CGT de los Argentinos en este tema. Por último, indagamos la trayectoria de los integrantes de las CN de la Facultad de Filosofía y Letras y su influencia en la peronización de universitarios porteños.

El segundo capítulo se titula “En busca de un relato para la universidad”. En esta parte, indagamos la manera en que abordaron la cuestión universitaria los grupos de estudiantes, docentes e intelectuales peronizados entre mediados de los sesenta y principios de la década siguiente. Comenzamos con una introducción sobre cómo interpretaron algunos intelectuales de la época la disolución del viejo desencuentro entre peronismo y universidad. Luego tomamos como referencia a la revista *Antropología 3er. Mundo* para analizar los debates sobre la cuestión universitaria que entablaron peronistas con otros actores académicos, políticos y culturales de aquel entonces; haciendo hincapié en la significación particular que otorgaron a la Reforma de 1918 y a la gestión universitaria del primer peronismo. La periodización de este capítulo tiene dos momentos importantes: la aparición de *Antropología 3er. Mundo* en 1968 y la desaparición de las CN junto a la irrupción de los cuerpos de delegados en la UBA a principios de la década siguiente.

En el tercer capítulo denominado “La peronización en los albores de la primavera camporista”, abordamos la manera en que se canalizaron organizativamente las experiencias de peronización de universitarios porteños a principios de los setenta. Luego de una introducción referida a cómo interpretaron algunos

---

65 Silvia Sigal, *Intelectuales y poder...*, cit., pp.16-18.

intelectuales de la época el contexto expectante que generó el retorno de Perón a la Argentina en 1972 y la elección de Cámpora como nuevo presidente constitucional en 1973; analizamos la constitución de la JUP, tomando como antecedente inmediato al proceso de unificación de las Juventudes Peronistas y el surgimiento de la Coordinadora Universitaria Peronista. Finalmente, reconstruimos el escenario político en el que se enmarcó la designación de Puiggrós como nuevo rector interventor de la UBA el 29 de mayo de 1973, para indagar de dónde provenía la base de docentes e intelectuales sobre la que partió su gestión.

El cuarto capítulo se titula “Un proyecto para la universidad” y analiza cómo debatieron la cuestión universitaria los grupos porteños de estudiantes, docentes e intelectuales que se orientaron al peronismo de izquierda a principios de los setenta. Luego de una introducción referida al modo en que Puiggrós y José María Rosa interpretaron en aquel entonces la relación entre el peronismo y los universitarios, reconstruimos la trayectoria de los principales integrantes de la revista *Envido*. Después tomamos como referencia a esta publicación para indagar si la creación de la JUP y la ADUP trajo consigo la elaboración de una propuesta concreta para definir los fines, la estructura y la organización de las casas de estudio. Por último, analizamos cómo en 1972-73 el peronismo de izquierda formó parte de una red más amplia de revistas, diarios, libros y editoriales, donde un conjunto de actores de diverso signo político diagnosticaban la crisis de la universidad argentina y sugerían distintas recetas para solucionarla.

Finalmente, en el quinto capítulo “El auge y ocaso de la peronización porteña” examinamos los posicionamientos de los grupos estudiantiles, docentes e intelectuales que se identificaron con el peronismo de izquierda en el contexto político-académico que siguió a la elección de Cámpora como presidente y de Puiggrós como interventor de la UBA. Luego de un apartado inicial referido al modo en que distintos actores de la época diagnosticaron la llegada de Puiggrós al rectorado y la refundación de la casa de estudio como la “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, reconstruimos el respaldo que brindó la JUP y ADUP a su gestión. A su vez, indagamos si el peronismo de aquel entonces congregó una adhesión importante en la población universitaria, teniendo en cuenta la participación de la JUP en las elecciones estudiantiles. Por último, abordamos las controversias que surgieron en torno a la sanción de la Ley Taiana, con la intención de analizar los debates que entablaron la JUP y ADUP con otros sectores del peronismo, la izquierda y el radicalismo.

Luego de los cinco capítulos descriptos, concluimos el trabajo con una recopilación de los principales aportes analíticos y empíricos que desarrollamos en el libro, esperando generar nuevos interrogantes y líneas de investigación a ser profundizadas en futuros estudios.